

Holy Week is hard...or at least it should be. We are given the two gospels we heard and participated in today to force us to examine our consciences. We are being forced to recognize how we are often just like the people in the first gospel who praised and glorified and welcomed Jesus into Jerusalem on Palm Sunday but then betrayed him, abandoned him, and called for his crucifixion. How often do we love Jesus when things are going well but get angry, maybe even curse him, when things are bad or when prayers aren't answered as quickly as we like or in the way we like? How often do we do the same to each other? We respect and honor and like each other—as long as we agree with each other. Would you like specific examples of how this has gone bad right here in our own community? Holy week is hard because we have to confront the darkness within us.

That's not completely true though. Holy Week is hard if we only see it from the dark valley. We, however, are a people of the resurrection. The Passion of Jesus was not the end. Good Friday is not a cliffhanger leaving us wondering what happens next. Yes, Jesus died for our sins but he rose again on Easter Sunday. Having willingly allowed himself to die a death like ours, we can have hope in sharing in his resurrection. We must use this week to face the darkness within us but we do so in the full knowledge that the light of Jesus' resurrection is about to burst forth and drive the shadows away.

La Semana Santa es difícil... o al menos debería serlo. Los dos Evangelios que escuchamos hoy nos obligan a un profundo examen de conciencia. Nos vemos obligados a reconocer que a menudo somos como quienes en el primer Evangelio alabaron, glorificaron y recibieron a Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos, pero luego lo traicionaron, lo abandonaron y pidieron su crucifixión. ¿Con qué frecuencia amamos a Jesús cuando todo va bien, pero nos enojamos, tal vez incluso lo maldecimos, cuando las cosas salen mal o cuando nuestras oraciones no son respondidas tan rápido como deseamos? ¿Con qué frecuencia hacemos lo mismo unos con otros? Nos respetamos, honramos y amamos, siempre que estemos de acuerdo. ¿Les gustaría ver ejemplos específicos de cómo esto ha ido mal aquí en nuestra propia comunidad? La Semana Santa es difícil porque tenemos que enfrentar la oscuridad que llevamos dentro.

Sin embargo, eso no es del todo cierto. La Semana Santa es difícil si solo la vemos desde el valle oscuro. Somos un pueblo de resurrección. La Pasión de Jesús no fue el final. El Viernes Santo no es un final que nos deje

preguntándonos qué sucederá después. Sí, Jesús murió por nuestros pecados, pero resucitó el Domingo de Pascua. Habiendo aceptado voluntariamente una muerte como la nuestra, podemos tener esperanza en participar de su resurrección. Debemos aprovechar esta semana para confrontar la oscuridad que nos habita, pero lo hacemos con la plena certeza de que la luz de la resurrección de Jesús está a punto de estallar y disipar las sombras.